

El laboratorio de fonética se inició en una oscura habitación interior, con un simple quimógrafo adquirido en París por don Pedro Blanco, miembro del Museo Pedagógico de Madrid, interesado en la nueva fonética experimental bajo los auspicios del laboratorio del abate Rousselot en el Collège de France.

En el verano de 1911, don Ramón organizó un viaje de exploración dialectal por las provincias de Asturias, León, Zamora y Salamanca, en el que, junto a su intervención personal, nos repartimos el terreno Américo Castro, Onís, Martínez Burgos y yo. Tenía el viaje por principal objeto ampliar el trabajo que don Ramón había anticipado en *El dialecto leonés*, de 1906, aparte de la recolección de romances populares que su interés recomendaba en todas ocasiones. La excursión dialectal encerraba además en embrión la idea del Atlas lingüístico que don Ramón abrigaba desde el ejemplo del gran atlas francés de Gilliéron, cuyos fascículos aparecían sucesivamente por aquellos años.